

# *La sociología en El capital de Karl Marx,* de Luz Teresa Gómez

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014,  
595 páginas

**Ricardo Sánchez Ángel\*\***

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Cómo citar esta reseña: Sánchez Ángel, R. (2015). *La sociología en El capital de Karl Marx*, de L. T. Gómez [reseña de libro]. *Revista Colombiana de Sociología*, 37 (2), 253-257.

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 3.0.

---

\* Para redactar esta reseña tuve la oportunidad de leer las pruebas de edición del libro de la profesora Luz Teresa Gómez de Mantilla, *La sociología en El capital de Karl Marx* y realizar su presentación, en compañía de la profesora Anita Weiss, en el marco del seminario internacional Marx y la Sociología, el 4 de abril del 2014 en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

\*\* Abogado de la Universidad Santiago de Cali, magíster en Filosofía y doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: rsanchezan@unal.edu.co

¿Por qué este renacer de Carlos Marx, de su obra y sus proyecciones a escala de época? ¿No se había sacado de la historia su gran personalidad, declarado como lo fue Hegel, en su momento, un “perro muerto”? Y sus teorías, críticas y subversivas al mismo tiempo, ¿no fueron declaradas como productos desechables que debían ser enviadas al basurero de las ideologías?

¿No fue la contrarrevolución de Reagan-Thatcher, triunfante con su neoliberalismo, globalización y destrucción del Estado de bienestar y sus formas sociales de derecho? ¿No retornaron a la escena de las teorías y las políticas económicas y públicas: Von Mises, Hayek, y la galería de ideólogos del mercado, como el gran demiurgo de la economía y la sociedad?

Además, el individualismo metodológico y la elección racional, con su “refutación” de las clases sociales, sus luchas, su conciencia, sentó raíces reales en la academia, como las verdades sagradas.

Los derechos humanos quedaron reducidos a los derechos de propiedad privada, de libertad económica y de libertades políticas de ciudadanía. Lo otro, los derechos políticos de protesta y organización, los derechos a la educación y a la salud, a la vivienda, los servicios públicos, fueron consentidos como parte integrante del mercado, mercancías que deben ser pagadas.

Los trabajadores, a escala internacional, vivieron una derrota de colosales consecuencias, lo que Pierre Bourdieu llamó una pérdida de civilización.

El colapso del socialismo realmente existente, de la burocracia del Estado y del Partido Comunista, no desembocó en la necesaria revolución de los trabajadores y la reimplantación del socialismo en la URSS y demás países de Europa del Este, sino en la expansión del capitalismo internacional y la conversión de la burocracia en clase capitalista doméstica.

La propaganda neoliberal hizo al marxismo sinónimo de estalinismo, construyó así una falsificación y proclamó el fin de la historia, en la expresión del libro célebre de Fukuyama. La democracia capitalista era ese fin de la historia. La conversión de China a este sistema es cuestión de tiempo y el pronóstico se ha venido cumpliendo.

Bueno, como muestra la obra de Luz Teresa, el triunfo de la democracia capitalista significó el reino del capital, y con ello el agravamiento de todas las contradicciones de la historia: la naturaleza sometida a la destrucción; el aumento de la explotación y la desigualdad, especialmente en los ciclos recesivos como el del periodo 2009-2012, y cuya recuperación es oscilante y débil. Como sucede en los Estados Unidos, Europa no sale de la crisis, verdadera depresión, y América Latina ve a Brasil y otros países vivir un ciclo de desaceleración.

En Colombia, la crisis capitalista, pese a ciclos de crecimiento, ha sumido a la sociedad en extremas complejidades de destrucción del tejido social y cultural, de precariedad de la unidad nacional, de fragmentación regional, en una espiral de violencias estructurales, en un dilatado proceso histórico. Las cifras de muertos, desaparecidos y de la diáspora interna y hacia el exterior, son suficientemente conocidas, al igual que el indicador Gini de desigualdad extrema.

El renacer del interés por la obra de Carlos Marx lo comenta Luz Teresa en su libro así:

Marx no está presente, y en el ostracismo al que fue condenado décadas atrás no parece estar en condiciones de analizar la compleja realidad concreta y actual o de predecir la futura. Cual ingratos legatarios de él, hemos olvidado que en su trabajo está consignada la esencia del análisis de la explotación capitalista, así como que su pensamiento constituyó una concienzuda revelación acerca de quiénes son los verdaderos generadores de valor en la sociedad moderna. (Gómez, 2014, p. 544)

Y agrega:

Hoy en día, y de manera cada vez más generalizada, las mercancías son producidas en condiciones de informalidad por obreros que, en el mejor de los casos, apenas sí cuentan con contratos a término fijo en empresas o compañías en las cuales han desaparecido o simplemente jamás nacieron las organizaciones de trabajadores; son empresas que a la postre mantienen a cientos de contratistas en condición de precariedad y que, por su misma inserción dentro de largas cadenas de interdependencia, terminan con sus acciones condenando a otros tantos a una situación de desempleo forzado o incluso subempleo. (Gómez, 2014, p. 545)

Son consideraciones políticas que la autora presenta, a partir de un juicioso razonamiento científico de la teoría sociológica de *El capital*, de la confrontación de las categorías abstractas de este clásico de la sociología con la realidad concreta del capitalismo contemporáneo, con la historia social de la actualidad.

Luz Teresa no separa en Marx ciencia de política, y por ende de la revolución. El objeto sociológico de *El capital* está en las relaciones sociales y en la lucha de clases. En la situación y conciencia. A su vez, es una ciencia de la historia.

La autora lo dice de manera directa, sin eufemismos, ni maquillajes, ni jergas especializadas: *El capital* es una obra científica por su teoría y su método, por la amplitud del campo investigado: todo el movimiento del capital, y su contrapartida, la lucha de clases, el ámbito de lo simbólico-cultural, de las ideologías y de la política. Y ese sistema está vigente, a pesar de dos siglos y tantos de desarrollo.

El estudiante o el conocedor de *El capital*, tiene a mano un método de seguimiento de lo social y en especial de la categoría de clase social, “tal vez en la búsqueda del capítulo no escrito por Marx”. La paradoja de *El capital* está en que el capítulo final, dedicado a la lucha de clases, quedó inconcluso, paradoja que la autora resuelve de manera satisfactoria, al proponer que todo el metarrelato de la obra de Marx es precisamente la construcción de la trilogía *clase, lucha clases, conciencia de clase*.

## III

La clave para comprender la validez científica del enorme aporte de la obra fundamental de Carlos Marx, *El capital*, está en haber demostrado la existencia de la estructura social en forma desigual, interrelacionada y jerarquizada. Su tendencia y articulación a escala internacional o, como hoy se dice, global. El otro aspecto es haber demostrado que las sociedades cambian mediante evolución y/o revolución, avances y/o retrocesos, progreso y/o barbarie, que son históricas. En una fórmula: las sociedades son históricas y la historia es social.

*El capital* refuta las teorías esencialistas de la existencia permanente del capitalismo, su naturalización es demolida por la exposición crítica, la demostración desplegada de la mano de la dialéctica de lo abstracto a lo concreto, del antagonismo en la interrelación, de la unidad del movimiento de la economía en la sociedad y de esta pensada como estructura y teatro de la lucha de clases.

En el prólogo a la primera edición, el autor nos da esta clave sobre el objetivo de su investigación: “En la presente obra nos proponemos investigar el *régimen capitalista de producción* y las *relaciones de producción y circulación que a él corresponden*” (Marx, 1946, p. xiv). Y agrega:

Un par de palabras para evitar posibles equívocos. En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos de color de rosa. Pero adviértase que aquí solo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*. Quien como yo concibe el *desarrollo de la formación económica de la sociedad* como un *proceso histórico-natural*, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas. (Gómez, 2014, p. xv)

Dos dimensiones teóricas, con sus campos de saberes, disciplinas científicas constituidas, se dan entonces en *El capital*: de un lado, la sociología y, del otro, la historia. El movimiento del capital y la lucha de clases son los que determinan y conducen lo heurístico. Pues bien, Luz Teresa Gómez ha hecho su aporte con el libro *La sociología en El capital de Karl Marx*.

## IV

Clase, lucha de clases, conciencia de clase: tres aspectos que se interrelacionan unitariamente y son la dinámica predominante en la sociedad capitalista. Dice Luz Teresa:

Así, este trabajo se inspiró en la idea de que el capítulo cincuenta y dos, que Marx no alcanzó a escribir, sobre las *clases sociales*, “ya estaba escrito” en toda la argumentación de su obra. Mi tarea es la de una “escribiente” que, bajo el hilo conductor de la lucha de clases, escucha el autor y reconstruye su explicación de la dinámica social en el capitalismo, casi podría decir que paso a paso en el texto. Por

ello, la palabra de Marx aparece una y otra vez como el hilo conductor del autor, sin que sea para mí redundante. (Gómez, 2014, pp. 20 y 21)

[257]

Marx está entre nosotros porque es un clásico. Somos deudores, pero no solo porque su obra sea una ciencia social abierta, sino porque acompaña, le da sentido, significa, explica, la gran resistencia de los trabajadores a escala internacional, bajo múltiples formas y sectores: contra las guerras neocoloniales, las dictaduras. Contra la abolición de la civilización de lo social, contra la conversión de la naturaleza y la cultura en mercancías, contra el desempleo, la represión, el sexismo, el racismo. Por los derechos indígenas, de los negros y campesinos. Por la democracia real, la paz. Estas luchas son una protesta contra el capitalismo y una invitación a superarlo. Precisamente, necesitamos desear dicha superación con el principio de esperanza.

### Bibliografía

Gómez, L. T. (2014). *La sociología en El capital de Karl Marx*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Marx, K. (1946). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica, primera edición en español.